ISSN: 2386-4559

La devoción a San Roque en Valencia y su advocación como abogado contra la peste (1490-1878)

Luis Manuel Expósito Navarro / Arturo Cervellera Moscardó

San Roque es uno de los santos más venerados en el mundo católico, con una difusión extraordinaria en Europa desde mediados del siglo XV, e invocado desde la Baja Edad Media hasta hoy contra la peste y el cólera. En la Comunidad Valenciana es patrón de numerosas poblaciones como Burjassot, Paiporta, San Antonio de Benageber, Museros, Olocau, Foyos, Albalat de la Ribera, Tavernes Blanques, Vallanca, Villar del Arzobispo, Dos Aguas, Lliber, Castellfort, Denia, Alfarrasí, Callosa de Segura, Benasal, Xert…, además de ser el titular de abundantes ermitas e iglesias o realizarse fiestas en su devoción[1].

En la ciudad de Valencia también despertó durante siglos mucha veneración como protector ante las epidemias de peste y otras enfermedades contagiosas; dispuso además de cofradía. Se hizo notar su devoción popular a través de la proliferación de numerosas imágenes en las calles de la ciudad, y también en el callejero municipal, con plaza y calle con su nombre en el barrio del Carmen desde el siglo XVII.

[1] En la provincia de Valencia, Carcagente, Ayora, Castielfabib, Sinarcas, La Yesa, Gandía, Lugar Nuevo de San Jerónimo, Oliva, Silla, Villargordo del Cabriel, Llocnou de Sant Jeroni, Bocairent, Museros, El Oro (Cortes de Pallás), Benicull, Sot de Chera y Benicalap; en la de Alicante, Alfafara, Planes, Denia, Benialí, y Castalla, y en Castellón, Puebla Tornesa, La Serra d'en Galcerán, Torrechiva, Onda, Vall de Uxó, Altura, Caudiel, Jérica y Teresa, entre otras.

Todo esto no hubiera ocurrido de no ser por las cualidades taumatúrgicas y profilácticas que tanto a nivel popular como oficial se le atribuyen al santo como abogado y protector contra la peste, un gran azote durante siglos para los países europeos. La selección de las cualidades de los santos, creada por la devoción popular, se difunde sobre todo a partir del siglo XII, como señala Fernando Baños Vallejo para esa centuria: "se percibe una 'especialización' en el culto a los santos, fomentado por las cofradías y hospitales que propician la adopción de patronos. Así, san Lázaro se convierte en el patrono de los leprosos, san Roque en el protector contra la peste y santa Lucía para la vista"[2]. El culto a San Roque nace, precisamente, de un episodio de peste, el que azotó ciudades y villas del norte de Italia y sur de Francia en 1371, y que también se propaga por el principado de Cataluña y el reino de Valencia. Roque, un joven nacido en Montpelier (Francia), es afectado por la enfermedad mientras regresa de peregrinación a Roma. Atiende a enfermos y ayuda a su sanación en Piacenza (Italia), pero sucumbe a la enfermedad y fallece en la noche del 16 de agosto de un año indeterminado, entre 1373 y 1379. Su fama como sanador de la peste se extiende rápidamente, y el pueblo lo santifica mucho antes de que la jerarquía eclesiástica lo aceptara como beato. Su canonización se produjo en 1584[3].

***Figura 1**. Miniatura de la Biblia de Toggenburg (Suiza, 1411)*

[2] BAÑOS VALLEJO, Fernando. Las vidas de santos en la literatura medieval española, Madrid, 2003

[3] Sobre la historicidad de San Roque y el estado actual de la cuestión puede consultarse: BOLLE, Pierre: Saint Roch. Genèse et première expansion d'une culte au XVeme siècle, (tesis doctoral, 3 vol.), Universidad Libre de Bruselas, 2001; ASCOGNI, Paolo y BOLLE; Pierre. Rocco di Montpellier: Voghera e il suo santo. Documenti e testimonianze sulla nascita del culto di un santo tra i più amati della cristianità, Voghera, 2001, y BOLLE, Pierre: "Rocho di Montellier. Una luonga ricerca tra archive, leggende e nuove scoperte", Annali del Centri Studi Rochiano – Comitato Internazionale, nº 1 (2012), pp. 61-101. También se recoge parte del estado de la cuestión en EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: San Roque de Montpellier. De Voghera a Burjassot. Historia de un caminante, peregrino y taumaturgo, Asociación Amigos de San Roque, 2010.

En Valencia se tienen referencias de la primera epidemia de peste en 1348[4], y éstas se suceden en oleadas con mayor o menor intensidad a lo largo de los siglos XIV, XV, XVI y XVII causando miles de muertos con graves consecuencias demográficas y socio-económicas. En el umbral de la modernidad, a finales del siglo XV, se suceden con cadencia en 1483[5], 1485 y 1487[6]. Sin duda, la epidemia de peste bubónica que se inició en 1487 fue la que causó mayor número de víctimas en Valencia, condicionando un ambiente de desolación que generó a su vez un aumento de la pobreza y marginación en un gran número de ciudadanos[7].

Las medidas preventivas se iniciaron en febrero, aunque no se pudo evitar el contagio dentro de los muros de la ciudad a partir del 5 de octubre, fecha en la que se declararon dos casos de personas infectadas[8]. Las nuevas medidas sanitarias que se aplicaron no fueron suficientes, y la epidemia de peste se extendió por toda la ciudad. En noviembre aumentó la incidencia y comenzó el éxodo de las familias más pudientes, que solían huir de la ciudad e instalarse en zonas no apestadas hasta que pasara el peligro. Tampoco tuvieron éxito las múltiples procesiones y rogativas, ya que "ninguna había podido conseguir que levantase Dios la mano"[9]. Teixidor sostiene que en la Navidad de 1489 Valencia había quedado muy despoblada, debido al éxodo de cientos de familias, dato que al parecer tomó de los archivos de la Ciudad o los del propio Convento del Carmen:

> *En lo mes de Noembre m.cccc.lxxxjx. se començaren a morir de pestilecia; per ço, la major part de la Ciutat foch fora a les festes de Nadal. Fonch tan gran la mortalidad que fins al dia de Sent Jaume moriren pus de once milia persones dins la Ciutat e Contribució*[10].

Y es en este contexto, en una Valencia en la que se contabilizaban al día 150 fallecimientos por peste, hasta llegar a 11.000 muertes en seis meses[11], hasta julio de 1490, donde surge la devoción y el culto a San Roque en Valencia. En 1490[12] fue constituida la cofradía de Nuestra Señora del

---

[4] TRENCHS, José: "El Reino de Valencia y la peste de 1348. Datos para su estudio", en *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia, 1978, pp. 23-80.

[5] CHINER GIMENO, Jaume Josep: "Prevención y peste en la Valencia del siglo XV. Unas ordenanzas de 1483", en PRADELS NADAL, Jesús e HINOJOSA MONTALBO, José Ramón (coords.): *1490, en el umbral de la modernidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, vol. 2, 1994, pp. 25-34.

[6] BELENGUER CEBRIÁ, Ernest: *Fernando el Católico y la ciudad de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia, 2012, p. 255.

[7] LÓPEZ TERRADA, María Luz, PARDO TOMÁS, José y SALAVERT FABIANI, Vicente: "La enfermedad y su prevención", en *Historia de la medicina valenciana*. Vicent García editores, Valencia, 1991.

[8] AMV, Manuals de Consells, A-45, ff. 324v-325 (citado en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest: *Fernando el Católico*…, pp. 255-256).

[9] Relación y compendio de la fundación, motivos para ella, e indulgencias de la Cofradía del glorioso San Roque, fundada en el Real Convento de Carmelitas Descalzos de Valencia, Jaime Martínez (impresor), Valencia, 1834, p. 7.

[10] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades de Valencia*, Imprenta de Francisco Vives Mora, Valencia, 1895. p. 41.

[11] MORA DE ALMENAR, Guillem Ramón: Volum, e recopilacio de tots los furs, y actes de Cort, que tracten dels negocis, y affers respectants a la Casa de la Deputacio y Generalitat de la Ciutat, y Regne de Valencia: en execucio del Fur 83 de les Corts del Any M.DC.III, Felipe Mey, Valencia, 1625, p. 177.

[12] LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: Las epidemias de peste durante los siglos XIV al XVII en Valencia, y la advocación a San Roque, Tesis doctoral inédita (director: Fernando Rodríguez-Fornos Cuesta), Valencia, Universidad de Valencia, p. 27.

Carmen, San Sebastián y San Roque por los carmelitas calzados en el Convento del Carmen[13], tomando como referencia la iniciativa de su convento "grande" de París para librarse de la peste que este mismo año afectó a la capital francesa y que, por mediación de un padre lector de teología, en vista de los dieciocho carmelitas fallecidos en el cenobio, tuvo a bien situar una imagen del santo taumaturgo que liberó de la epidemia[14]. Ante el éxito de la medida, se estableció que se hiciera en el convento conmemoración del santo todos los domingos del año, y fiesta y sermón el domingo posterior a la fiesta de la Asunción, es decir, entre el 16 y el 22 de agosto[15].

Un lustro después, en 1495, la peste volvería a llamar a las puertas de Valencia, pero según narra Roque Chavas en sus anotaciones de las *Antigüedades* de Teixidor, "se libraron todos los que visitaron la dicha imagen de S. Roque"[16]. Inducidos por ello y por la fama del "nuevo" santo, los carmelitas valencianos habían acordado erigir una capilla en el convento, dedicada a San Roque, y constituir la cofradía citada, además de la celebración de su fiesta anual, como se hacía en París, y conmemoración después de "completas", la oración de los monjes antes del descanso nocturno. Para sufragar la obra de la nueva capilla se solicitó la preceptiva licencia a Francisco Corts, vicario general de la Diócesis de Valencia de Rodrigo de Borja, el cardenal obispo de Valencia que sería elegido papa Alejandro VI dos años después, para predicar en todas las iglesias del reino la concesión de indulgencias a los fieles que colaboraran económicamente a estos fines. Este hecho delata, ya de por sí, la propagación de la fama y la devoción a San Roque por toda la geografía valenciana[17].

***Figura 2**. Medalla de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Corona, San Sebastián y San Roque*

[13] Datos que al parecer se hallaban en el manuscrito "Fastos Consulares" del convento de Predicadores. Citado en *Relación y compendio*..., pp. 6-7.
[14] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades..., p. 41*
[15] Relación y compendio…, pp. 7-8.
[16] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades*…, p. 41. Nota de Roque Chabas, número 58.
[17] *Ibídem*.

Hay que hacer constar que, a lo largo del tiempo, no sería esta la única cofradía en la que se veneraba a San Roque. En la parroquia de Santa Catalina se creó la Cofradía del Santísimo Cristo de la Corona, San Sebastián y San Roque, cofradía de la que se tratará al final de estas páginas. Ahora bien, la autorización para que los carmelitas pudieran comenzar a predicar las indulgencias de San Roque llegaría el 6 de febrero de 1490, en plena epidemia de peste. Teixidor, en *Antigüedades de Valencia*, transcribe el exordio de ese documento en latín:

> *Ratione pestis, quae (pro dolor!) nostris pecatis in hac civitate , nunc viget, quandam capellan sub honorificentiam B[eatus] Rochi ibidem construi et operari decrevit; et illam cum retabulo , rexis ferreis, et aliis ornamentis ecclesiásticis deoorari, et quandam laudábilem Comfratiam sub vocábulo Sacratíssimae Vírginis Maríae, et Sanctorum Sebastiani et Rochi instituere proposuit, prout instituit, ut eorum méritis et intercessione ab hujúsmodi peste, seu morbo epidémico liberemur*[18].

Este breve párrafo nos da ciertos detalles de la capilla, que estaba presidida por un retablo en el que estarían pintadas las imágenes de la Virgen María, en el centro, y de San Sebastián y San Roque, en los flancos. Además, existían numerosos ornamentos religiosos que servían de decoración, todo ello cercado por una reja de hierro que cerraba la capilla y la protegía.

López-Trigo, en su tesis sobre San Roque, se pregunta sobre el motivo de que no se aludiera a la imagen de San Roque del Carmen en las muchas procesiones que se hicieron en 1490 a dicho convento. Ahora bien, el autor indica que se hicieron "con preferencia" al convento, lo cual no concuerda con el análisis pormenorizado de los documentos en los que él se basó[19]. La realidad es que en un contexto de grave epidemia de peste, como lo era la primavera de 1490, el Consell[20], de común acuerdo con el cabildo de la Seo, organizó y llevó a cabo un gran número de procesiones casi a diario, siempre con comienzo a las 6 de la mañana, y siempre tomando como punto de partida y regreso la Seo, y como estación de tránsito un convento o una iglesia[21]. De ese modo, a mediados de mayo se realizaron tres procesiones en días contiguos, al "monestir la Verge Maria de la Neu", a la "Verge María del Rosser", instalada en la "capella de Sant Vicent Ferrer, que es en lo monestir de Predicadors", y a la "ecclesia de la Santa Creu e la Verge Maria del Carme". Estas procesiones, se hacían para que la Virgen y los Santos intercedieran ante Dios para que librara a la ciudad de "aquesta tan cruel pestilencia, la qual, pero nostres peccats, merisam". Otro trío de procesiones fue concordado entre el cabildo de la Seo y el cabildo municipal para el viernes, sábado y domingo, días, 21, 22 y 23 de mayo de 1490. Dichas procesiones partían de la catedral en tres direcciones

---

[18] Citado en Relación y compendio…, pp. 8-9.

[19] López-Trigo indica como referencia archivística el folio 290 del Manual de Consells de 1489-1490 (A-45), y la fecha, el 27 de mayo de 1490. En realidad, se refería al 26 de mayo, procesión al Carmen que queda plasmada en el folio 390 y 390v.

[20] El Consell estaba formado tan sólo por dos jurados, Galcerán Exarch y Guillem Mir. Los otros cuatro estaban ausentes por esas fechas, desplazados a otros lugares libres de peste: "com fossen fora la ciutat per causa de la pestilecia".

[21] AMV, A-45, Manuals de Consells, ff. 387-393.

distintas, y regresaban a la iglesia mayor sin realizar, en esta ocasión, ninguna estación en alguna capilla, iglesia o convento. Una nueva procesión al convento del Carmen se realizaría el miércoles siguiente, 26 de mayo, también como rogativa o acto de petición de intercesión para mitigar los efectos de la peste. Y, en este mismo sentido, otras dos procesiones contra la peste se programaron para los días siguientes, con itinerarios tradicionales, pero sin realizar estaciones en lugares de culto.

Figura 3. *Iglesia de la Santa Cruz y antiguo convento del Carmen.*

Mientras tanto, los carmelitas comenzaban a tramitar las indulgencias a cambio del dinero necesario para la erección de la capilla de Nuestra Señora del Carmen, San Sebastián y San Roque. Años después, el arzobispo Alonso de Aragón[22], iba a ser quien por mano de su vicario general, Pedro Juan Gener, confirmara aquellas indulgencias por carta fechada el 18 de agosto de 1519[23].

Junto a las indulgencias, surgieron las coplas o los gozos. Una de las más antiguas que se conservan en España es la del pliego suelto "Coplas hechas por un religioso de la orden de sant Augustín del bienaventurado sant Roch, conformes a su historia, para excitar a las gentes a más devoción, en especial para que le llamen en tiempo de la pestilencia, que es santo muy apropiado para librar de tal necessidad y comiençan assí, hablando a sant Roch"[24], pliego suelto datado entre 1513 y 1520. Y herederos de esas coplas son los actuales gozos, algunos de los cuales se reproducen en el anexo, al final de este artículo.

---

[22] Alfonso de Aragón (1470-1520), hijo de Fernando II de Aragón, fue arzobispo de Zaragoza (1478-1520 y Valencia (1512-1520)

[23] Chavas confunde el año, pues indica 1619. Véase TEIXIDOR; Josef: *Antigüedades*…, p. 42, nota 60.

[24] BELÉN CARBAJAL, Eva: "La hagiografía en los pliegos sueltos poéticos españoles del siglo XVI", *Via Spiritus*, 10 (2003), pp. 81-111.

LA TABLA DE SAN ROQUE

También disponían los carmelitas del permiso para celebrar la festividad de San Roque con procesión particular, en la se veneraba una reliquia del santo, que estaba en el convento[25], seguramente en su capilla.

Quizá tras alguna reforma, esta primitiva capilla, situada en el claustro, junto a la portería –entrando por ella, a mano izquierda-, sería remodelada en fecha incierta, pues sabemos que luego estuvo presidida por una tabla con la imagen de San Roque, de origen desconocido, aunque su autoría se ha asociado con la escuela del pintor holandés Lucas van Leyden (1494-1533), según Bodria, que se basa en el parecer de varios miembros de las secciones de Pintura y Arqueología de la entidad Lo Rat Penat, como también en el del pintor Carlos Giner y Vidal, quienes visitaron la capilla y analizaron la pintura de San Roque en abril de 1901[26]. En realidad, la actual podría tratarse no de una pintura original, que sería más reducida, y que con el tiempo se ampliara la iconografía de la capilla con el añadido de nuevas imágenes, como la citada. Teixidor la describe así:

> *En él ai una pintura de valiente pincel del glorioso Santo de estatura entera, vestido de peregrino con sombrero y bordón, i en su pecho un escudo con cruz roja: a su lado derecho ai pintado un Ángel mirando al Santo en acción de hacerle ver una tablita con esta inscripción* Qui te pie invocaverit a nullo pestis cruciatu ledetur *[…] Al lado derecho ai pintado un mastín con un pan entero en la boca: i en la parte superior de la tabla se ven pintados dos escudos, en el de mano derecha las Armas de la Ciudad con el Ratpenat; i en el de la izquierda las armas de un obispo, que no sé quien sea*[27].

Actualmente, la tabla, si es que se trata de la misma, se halla enmarcada y ocupa el lateral de una capilla de la Iglesia de la Santa Cruz[28] con la representación de San Roque de cuerpo entero, mostrando una llaga en pierna izquierda que señala con el índice de la mano derecha, y acompañado de su inseparable perro y dos ángeles a sus pies. No son gratuitos los detalles: el perro lleva un "bollet" o tal vez una "qüerna" de pan en la boca, el ángel situado a la izquierda muestra un manuscrito dedicado al santo, y el otro ángel custodia un escudo de la ciudad de Valencia. Hay que hacer constar que la tabla, muy deteriorada, da la impresión de haber sido ampliada, mediante la anexión de otras tablas, y repintada, pues no concuerdan muchos detalles actuales con los descritos por Teixidor. En este sentido, la discordancia ya fue advertida por López-Trigo en 1952, pues en

---

[25] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades…*, p. 40. El autor indica que toma la referencia del "Venerable Mro. Alegre en sus Anales manuscritos al año 1648". Sin embargo, no concuerda esa fecha con los datos de los Manuals de Consells, los cuales, como veremos, reflejan de forma clara que la primera procesión general se celebró el 16 de agosto de 1649.

[26] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer…*, p. 95, nota 1.

[27] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades…*, pp. 40-41.

[28] El convento del Carmen se hallaba en la demarcación de la parroquia de la Santa Cruz. En el siglo XIX hubo de ser derribado el templo, que pasó a establecerse en el convento carmelitano. Véase LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: *Las epidemias…*, p. 30.

lugar de los dos escudos superiores, aparecen un árbol y dos querubines, mientras que el texto de la tablilla que muestra uno de los dos ángeles (el otro muestra un escudo de la ciudad) de la no está en caracteres latinos sino en castellano: "Estas palabras fueron halladas después de su muerte: Los que fueren heridos de pestilencia e imploraren el favor de Roque, alcanzarán la salud"[29].

Figura 4. *Tabla de San Roque. Iglesia de la Santa Cruz.*
Fotografía: A. Cervellera.

[29] LÓPEZ-TRIGO, Eugenio Tomás: *Las epidemias*…, p. 68.

RELIQUIAS

En cuanto a la reliquia o reliquias de San Roque, los datos que hemos recabado no son demasiados, aunque suficientes como para confirmar su existencia y uso en las procesiones. Teixidor, como ya se ha comentado, cita que en la capilla de San Roque, en el Carmen, existe "altar y reliquia" del taumaturgo[30]. Por otra parte, Bodria sostiene que en las procesiones de San Roque, al menos en las del siglo XIX, "portaven huit capellans lo Reliquiari de Sant Róch, en la mateixa Custódia d'argent en que sólen posar lo Sagrat Cálcer de Nóstre Senyor Jesucrist en lo dia clásic de la seua festivitat". La concordancia de ambos testimonios, distantes en el tiempo uno de otro, aumenta la probabilidad de que la reliquia se hallara en el Carmen desde una fecha incierta. Si bien, es posible que hubiera más de una reliquia de San Roque. Partiendo de la base de que las procesiones generales se iniciaban y terminaban en la catedral, y que en dicha procesión se lucía el relicario custodiado por ocho capellanes del cabildo catedralicio, y que dicho relicario era propiedad de dicho cabildo, como lo era también la citada custodia de plata donde se colocaba el Santo Cáliz, hemos de concluir que habría reliquia o reliquias de San Roque en la catedral. Y, en efecto, nuestras pesquisas en ese sentido han dado su fruto, si bien, no podemos aportar el dato de la fecha, ni siquiera aproximada, de cuando se incorporan estas reliquias de San Roque a la procesión.

Sanchis Sivera, describió, en 1909, las reliquias que se hallaban en una teca o relicario, posiblemente de plata, de la catedral de Valencia. Se trata de "ex ossibus" (huesos) de distintos santos, entre ellos, de San Roque. Fueron donados por el presbítero Luis Ballester, juntamente con su *autentica*, o documento de autentificación que permite que a una reliquia pueda darse culto público, firmada por el cardenal Barrio[31] en 4 de noviembre de 1874[32]. Se da la circunstancia de que antes de ser nombrado cardenal, Mariano Barrio fue obispo de Valencia, desde 1861. Se significó en la lucha contra la epidemia del cólera-morbo de 1865[33], que había entrado por el puerto de Valencia y se extendió rápidamente. Nombrado cardenal en diciembre de 1874, menos de un año después de

[30] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades…*, p. 40. La cita es del padre Alegre, en sus Anales del año 1648.

[31] D. Mariano Barrio Fernández, obispo de Cartagena, fue nombrado arzobispo de Valencia en 1861, y cardenal en 28 de diciembre de 1873 por decisión de Pio IX.

[32] "… en el tercer estante del armario de la derecha se guardan fragmentos de huesos en una teca grande de metal blanco. Fueron regaladas por el presbítero Luis Ballester, subsacristán, juntamente con su auténtica, firmada por el cardenal Barrio en 4 de noviembre de 1874 (legajo 50, núm 12)…" (SANCHIS SIVERA, José: La Catedral de Valencia: guía histórica y artística, Valencia, Francisco Vives, 1909).

[33] La de 1865 fue una de las más mortíferas epidemias de cólera del siglo XIX. También las hubo en 1834, 1855 y 1885.

esa fecha firmaría la *autentica* de la reliquia de San Roque que se halla en un relicario de la catedral de Valencia[34].

Datos en el mismo sentido reproduce Peregrín Luis Llorens Raga, si bien arroja más luz sobre el contenido de la teca: los fragmentos de huesos que contiene pertenecen a varios santos: San Roque, San Agustín, San Bernardo Martín, San José de Calasanz, San Francisco Caracciolo y San Pedro de Alcántara[35]. Es significativo que las reliquias de San Roque permanecieran a comienzos del siglo XX en un contenedor religioso junto a las de otros cinco mencionados, lo que contrasta con el culto que se le daba a esa u otra reliquia del abogado contra la peste en el siglo anterior, cuando en su procesión general se exhibía la reliquia en el relicario del Santo Cáliz.

Por su parte, otra referencia de San Roque y de los otros cinco santos cuyos fragmentos de huesos contiene ese relicario de teca, se menciona en el "Catálogo de las reliquias existentes en la Santa Iglesia metropolitana basílica de Valencia: modo y orden en que se manifiestan a los fieles"[36]. Y ya, para finalizar, tras un análisis de otros dos catálogos similares de 1820 y 1828 se constata que en ese momento no existía ninguna reliquia de San Roque en la catedral de Valencia[37], lo cual deja abierta esta parte de la investigación.

Como es natural, la nueva devoción no se iba a ceñir sólo al convento; atravesando sus muros, se expandió por la ciudad. De hecho, por deliberación del Consell de 3 de mayo de 1585, se mandó a Lucas Bolaño[38] pintar una imagen de San Roque en un altar de la capilla de la Escopetería[39], hecho que sucede seis años antes de su canonización en Roma por Gregorio XIV.

Del mismo modo, un año después de que se iniciaran las obras de Los Silos de Burjassot, en 1574, se atribuye a Bernat Simó, antiguo racional de Valencia y dueño del señorío de Burjassot, la erección de una ermita junto a los primeros silos que se comenzaban construir, destinados a dotar a

---

[34] En la Comunidad Valenciana, la reliquia de San Roque quizá mejor documentada sea la de Xert (Castellón): "Juan Bautista Querol, beneficiado de la iglesia parroquial de Xert, solicitó de Roma la concesión de una reliquia del santo, la cual le fue otorgada con fecha 15 de noviembre de 1757, según consta en el documento de autenticidad o *autentica*, uno de los escasos documentos antiguos que se conservan en el archivo parroquial. En él leemos: … *extraximus videlicet particulam ex ossibus S. Rochi Confessoris quam reverenter reposimus et colocavimus in parva theca argentea unica crystallo munita* … Va firmado por el obispo Guido, de la ciudad italiana de Cesena. La reliquia consiste, como hemos visto, en una partícula de hueso, colocada en una cajita de plata, protegida por un cristal y sellada con cera roja". Véase en MICÓ NAVARRO, Juan Antonio: *San Roque, patrón de Xert. Origen de una fiesta centenaria*, en línea: http://maestrat.260mb.net/chert/juanantoniomiconavarro/sanroque.htm?ckattempt=1 (consultado 10-2-2016). También en SEGARRA y ROCA, Miguel: *Historia eclesiástica de Chert*, Tortosa (Tarragona), Algueró y Baígues, 1949.

[35] LLORENS RAGA, Peregrín Luis: *Relicario de la Catedral de Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1964.

[36] Catedral de Valencia: Catálogo de las reliquias existentes en la Santa Iglesia metropolitana basílica de Valencia: modo y orden en que se manifiestan a los fieles, Valencia, Fernando Menosín, 1905.

[37] Catedral de Valencia: Explicació de les sanctes reliquies que ha en la Sta. esglesia metropolitana de Valencia: les quales se mostren lo segon dia de Pasqua de Resvrrectió cascun any, Valencia, Josep Tomás Nebot, 1820; Catedral de Valencia: Nota de las reliquias existentes en esta Santa Iglesia Metropolitana, modo y orden con que se manifiestan a los fieles, Imprenta Benito Monfort, 1828.

[38] VIDAL CORELLA, Vicente: "Sant Roc, patrono y protector contra la peste en Valencia", *Diario Las Provincias*, 16-8-1959, p. 10.

[39] La Casa de la Escopetería, estaba situada fuera de las murallas entre el Portal de los Judíos y la Puerta del Mar, era lugar destinado para ejercicios de fuego con escopetas y arcabuces, así como el recinto donde estos se custodiaban.

Valencia y su contribución de suficiente trigo en épocas de escasez, muy frecuentes en el siglo XVI[40]. Conviene recordar que el hoy monumento de Los Silos de Burjassot fue construido a expensas de las arcas públicas de Valencia, y los jurados acudían dos veces al año a esos graneros que protegían de hambrunas la ciudad. San Roque era, pues, para las autoridades valencianas, un santo muy conocido.

FIESTA DE SAN ROQUE

Los días de fiesta en Valencia, denominados feriados (*feriats*) eran muchos a lo largo del año. A los tradicionales días feriados por motivos religiosos, se añadían los que provocaban acontecimientos políticos, tales como fallecimiento de reyes u otros miembros de la familia real, coronaciones, bodas, aniversarios, visitas reales, o celebraciones sociales, como las de las corridas de toros. Todos estos días feriados eran señalados por el Consell de la ciudad, que tenía la potestad que le daban los Fueros de eliminar algunas fiestas fijas y crear otras nuevas, ya fuera de carácter temporal o perpetuo, según se confirmó en el capítulo 4º del fuero 4 de las Cortes de 1645. Todos esos días feriados quedaban marcados en un "Calendari" que se confeccionaba anualmente y se imprimía con el visto bueno del Virrey y el Consell[41]. Antes hemos visto que el convento del Carmen tenía el permiso eclesiástico para celebrar el culto a San Roque el domingo siguiente al día 15 de agosto, en lugar del día 16. Esto era así porque el santo taumaturgo no tenía su día feriado, y tenía que celebrarse el domingo. Pronto cambiaría era norma; en cuanto las autoridades municipales quisieran.

Vicente Vidal Corella sostiene que, por bando público del 14 de agosto de 1589, la ciudad de Valencia estableció el voto de que se guardase la fiesta del santo el 16 de agosto, el día siguiente de la fiesta de la Asunción, por ser dicho santo abogado contra todo mal contagioso y de la peste[42]. Sin embargo, en la necesaria tarea de verificación de datos y fuentes hemos detectado que en ese año no hay evidencias documentales sobre el establecimiento de la festividad. Sí, en cambio, se puede documentar en 1595[43]. La fecha del documento, una crida o pregón, está tan oculta que bien podría haber sido confundida por Vidal Corella cuando lo consultó, ya que las cridas suelen ser de doble folios, y éstos se hallan cosidos por su centro, con lo que la fecha no está al principio, sino unos folios después.

> […] *Com per colre honrar e venerar ab major veneració e devoció lo dia e festa del gloriós Sant Roch, special advocat contra la peste, de la qual la divina bondat y misericordia, per sa*

[40] EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *Los Silos de Burjassot. El granero de Valencia*, Burjassot (Valencia), Instituto Municipal de Cultura y Juventud de Burjassot, 2005, pp. 96-99.
[41] CEBRIÁN Y ARACIL, Félix: *Libro del Ceremonial de la Ciudad de Valencia* (ms. 1696), Valencia, Ceremonial Ediciones, 2003, p. 238.
[42] VIDAL CORELLA, Vicente: "Sant Roc…", p. 10.
[43] AMV, XX-1/2, Pregones y Cridas, crida del 14 de agosto de 1595.

> *pietat y clemensia se ha servit guardar per molts anys aquesta ciutat y regne, y se espera y confía les preservará y guardará dasí avant per merits e intersessió del dit gloriós Sant Roch, en gran benefici de la dita ciutat y regne y poblats en aquells, provehexen e manen que en lo dit dia del dit gloriós Sant Roch, que será a XVI del present mes de agost, per tot día estiguen totes les corts, botigues y obradors de la present ciutat tancats y tancades, així com solen estar en festes manades, y algú o alguns no sien gosats fer fahena o obres algunes, pública o palesament, en tota la present ciutat sots pena de deu sous, executadors per lo mustaçaff de la present ciutat* […][44]

Las penas por trabajar o tener abiertos al público comercios y talleres en día de feriados eran habituales. Pero lo que el documento demuestra es que a finales del siglo XVI se instauró la fiesta de guardar de San Roque en el extenso calendario de festividades valencianas.

No parece lógico que siendo festivo entonces el 16 de agosto no se celebrara algún acto de devoción en El Carmen, más allá de la misa y el sermón citados. Iba a ser en 1606[45] cuando se instaurara, mediante una concordia entre los monjes carmelitas y la parroquia de la Santa Cruz, la procesión de San Roque, si bien sin carácter general, sino tan sólo en el ámbito de la parroquia y el convento. La fiesta del santo de Montpelier se celebraría anualmente, dato del que queda reflejada al menos la anotación que hizo Pere Juan Porcar en su dietario para el año 1606:

> *Manada la festa de Sent Roch. Dilluns, a 14 de agost, feren crida los señors jurats y manaren la festa de Sent Roch, que era a 16 de dit*[46].

Es muy probable que desde esa fecha se realizaran anualmente, el día de su correspondiente fiesta, las procesiones de Nuestra Señora del Carmen y de San Roque, en especial esta última, con la asistencia del clero parroquial y los carmelitas del convento, si bien en un recorrido dentro del ámbito de la parroquia. De hecho, San Roque era una festividad especial, pues según Porcar, se consideraba "festa votada per la ciutat"[47], es decir, elegida por la ciudadanía en lugar de por los estamentos eclesiásticos. Sin embargo, una nueva concordia entre el clero y la orden tuvo que acordarse en 1645, lo que podría significar que en algún momento entre 1606 y 1845 pudo haber habido alguna interrupción en dichas celebraciones[48]. El siguiente paso iba a ser el del

---

[44] AMV, XX-1/2, Pregones y Cridas, crida del 14 de agosto de 1595.

[45] La escritura de la concordia entre el clero de la iglesia parroquial de la Santa Cruz y los monjes carmelitas fue extendida por el escribano Antonio Garcés el 16 de julio de 1606, según sostiene López-Trigo, que no cita la fuente. Véase: LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás : *Las epidemias*…, p. 30.

[46] PORCAR, Pere Joan: *Coses evengudes en la ciutat y regne de València* (ed. Josep Lozano), Valencia, Universidad de Valencia, 2012, p. 177.

[47] PORCAR, Pere Joan: *Coses evengudes*…, p. 568.

[48] Escritura de concordia extendida por el notario Pere Climent el 27 de noviembre de 1645, según López-Trigo, que no cita la fuente LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: *Las epidemias*…, p. 31.

establecimiento de la procesión general, para lo cual ya entrarán en juego el Consell de Valencia y el Arzobispado.

LA PESTE QUE ENCUMBRÓ A SAN ROQUE

La gran epidemia de peste de 1647-1648 sería, paradójicamente, la que daría el impulso definitivo a la devoción, el culto y la popularidad del santo en Valencia. Pese a que las medidas drásticas que implantaron las autoridades habían logrado erradicar aquella epidemia de peste que dejó bajo tierra a más de 20.000 valencianos, permanecía latente el miedo a un nuevo rebrote. No seguros de ello, se había creado un cinturón sanitario que apretaba los pasos y fronteras de todo el reino, y en septiembre de 1649 se detectó un contagio en el Maestrazgo ("Maestrado" en documento original). En concreto, en las villas de Traiguera, San Mateo, Les Coves de Vinromá, La Salsadella, Calig y las ciudades de Tortosa y Camarena. De hecho, el contagio se iba a extender por Cataluña hasta alcanzar altas cotas de mortandad en agosto de 1651, y todavía en diciembre de 1653, las autoridades valencianas alertaban sobre la dimensión del contagio en el Principado.

Durante la intensa epidemia de peste de 1647-1648 no cesaron las rogativas, procesiones y advocaciones a diversas vírgenes y santos. Quizá las más llamativas sean la de la "Virgen contra la Peste"[49], y la del Santísimo Cristo de la Corona. La primera venerada en la iglesia de San Nicolás, y cuya imagen se representa rogando por los hombres ante Cristo, mientras unos ángeles castigaban a los pecadores arrojándole lanzas y centellas de fuego[50]. La segunda imagen citada, que se detallará al final de este artículo, era venerada por su cofradía en la iglesia parroquial de Santa Catalina Mártir.

En ese contexto de lucha por evitar que la peste volviera de nuevo a Valencia, el primero de julio de 1649, en la reunión que jurados, racional y síndico celebraron en la cámara del Consell Secret, se acordó que el día 16 de agosto fuera feriado perpetuamente, es decir, se añadía ese día, festividad de San Roque[51], de forma permanente al calendario de fiestas religiosas de la ciudad[52], con lo que se confirmaba o restituía el citado acuerdo de 14 de agosto de 1589. Pero en esta ocasión, para darle mayor solemnidad y popularidad a la nueva fiesta, se acordó también en dicha reunión que se

---

[49] LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: *Las epidemias…*, p. 49

[50] López-Trigo menciona que al menos existían dos imágenes más con esa misma advocación e iconografía, una en la catedral y otra en la capilla de la Virgen de la Misericordia, en el claustro del convento de Predicadores.

[51] Es necesario subrayar aquí la diferencia entra día de "festa" y día "feriat". El primero es el de la onomástica de un santo, virgen o cualquier otra figura religiosa, pero eso no implica que sea día festivo, en el sentido de que no sea día laborable. En cambio, un día feriado era considerado festivo como un domingo a todos los efectos, y se prohibía el trabajo y el comercio, salvo casos especiales, como los amasijos y hornos, hasta el punto de que las penas por infracción del "feriat" eran grandes.

[52] Quizá un antecedente inmediato, que no ha podido documentarse, sea el de la calle Bolsería, citado por Bodria, queda cuenta de que en el número 27 de la calle Bolsería había un panel cerámico, compuesto por treinta y cinco azulejos, en el que estaba pintado San Roque desde el 21 de noviembre de 1647, día en que la parroquia de San Juan lo declaró patrón contra la peste. Véase BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer…*, p. 28.

celebrara una procesión general dedicada a San Roque, con la participación de los oficios y gigantes y enanos. La popularidad añadida estaba asegurada desde el momento en que también se tomó el acuerdo de celebrar todos los años corridas de toros reales, llamados entonces "bous reals" o "toros reals", indistintamente. Estos festejos taurinos, que se perpetuarán, como veremos, durante varias décadas, tenían que hacerse en la plaza de Predicadores —actual plaza de Tetuán—, en lugar de en el tradicional coso de la plaza del Mercado, debido a que constaba el peligro de derrumbe en que estaban "moltes cases del Mercat"[53].

> […] *provehixen y ordenen que sia feriat perpetuament lo dia de la festa del gloriós Sant Roch, y que tots los anys, per a mes regosijar dita festa, es faça corro de bous reals en la plaça de Predicadors, perque a notorio consta en que están constituhides moltes cases del mercat de caure*[54].

Dos días después, los jurados acordaron "que los bous que han de correr en les festes de Sant Roch, per ser aquells del Ospital general, sien franchs de qualsevol drets tocants a la ciutat, així en lo present any com en lo demés indeseguits"[55].

Es importante dejar claro aquí la relación y el motivo de la asociación de la fiesta taurina con la fiesta religiosa. No era una excepción tal conjunción, pues se solían correr toros con motivo de la fiesta del Corpus, si bien, no eran corridas que podríamos llamar de "primera categoría" o "bous reals", sino tan solo "reses bovins". Entendemos aquí que en ese caso se trataba de una suerte menor, no tan elaborada ni con el protocolo de los "bous reals", en los que se corrían y toreaban toros de lidia. Y la otra diferencia es que se corrían durante un sólo día, en lugar de los dos días seguidos de los "bous reals". En la víspera del Corpus, las reses empleadas fueron, ese mismo año once "reses bovins", de las cuales, cuatro fueron toros, mientras que las siete restantes, fueron vacas[56].

Estos acuerdos del Consell Secret tuvieron que refrendarse, como era obligado, por el Consell General, el cual deliberó en su reunión de 13 de agosto de 1649 que "perpetuament el dia de la festa del gloriós Sant Roch sia feriat", y que se corrieran toros reales "per a major regocijo y demostració". El acuerdo final, aprobado por mayoría, especificaba que "cuant es puga, fa (sic) vot de guardar la festa del gloriós Sant Roch, y que el dilluns avans de ésta, tots los anys es faça festa y corro de bous reals"[57].

---

[53] AMV, A-178, Manuals de Consells, ff. 95-95v.
[54] AMV, A-178, Manuals de Consells, ff. 95-95v.
[55] AMV, A-178, Manuals de Consells, f. 96.
[56] […] que lo credencier de la sisa de les carns compte la sisa de once reses bovins que es corregueren la vespra del Corpus a rahó de jonech, les quals eren, ço es, de Diego Bronchales quatre bous, de Joseph Barches tres vaques, de Maria Fabra una vaca, y d Beltrán Oliver tres vaques […] (AMV, A-178, Manuals de Consells, f. 95v.
[57] AMV, A-178, Manuals de Consells, f. 115.

A comienzos del verano de 1650, la peste ya se había dado por extinguida de manera oficial. Pese a que un año antes se había establecido la perpetuidad de la fiesta feriada de San Roque, con procesión general y corridas de toros reales, al parecer hubo que volver a refrendarse dicho acuerdo. Fue en ese momento cuando un grupo de prohombres del Consell general elaboró un memorial en el que se pedía a los jurados, síndico y racional de la ciudad que consideraran su proposición de perpetuar la memoria de que mediante la intercesión de San Roque se había erradicado la peste en Valencia.

> […] *per quant alguns prohoms concellers han donat un memorial a dits senyors jurats que conté diversos caps per a que els propossen a este insigne Concell, lo hu dels quals era que lo día de Sent Roch se faça una solemne y devota processó general tots los anys, la qual anás a la esglesia de la Verge Maria del Carme a fer gracies a dit gloriós sant per la intercessió que havia fet ab la Magestat Divina per a que alçara la mà del rigurós castich que experimentá esta ciutat y molta part del regne en les enfermetats contagioses que corregueren en aquell, de les quals moriren molts millars de persones. Y havent paregut a dits senyors jurats cosa molt justa lo fer dita processó a instancia de dit Concell, o propossen en aquell per a que dellibere es fasa dita processó de gracies per honor y reverencia de dit gloriós sant.*
>
> *E lo dit insigne Concell general, ohida y entesa la dita proposició, en unitat y concordia provehix, dellibera y ordena que tots los anys perpetuament es fasa una molt solemne y devota processó general per honor y reverencia del dit gloriós Sant Roch, la qual vatge al dit convent de Nostra Sanyora del Carme, y que dits senyors jurats intercedixquen ab lo señor archebisbe per a que es pose execució, y que es fassen bous reals*[58].

Vista la continuidad de la procesión en 1650, volvamos a la primera, para exponer cómo se planteó y diseño, y cuáles y cuántos fueron los gastos que ocasiono. Una vez tomados todos los acuerdos de celebración de procesión y corridas de toros, la primera procesión general de San Roque se celebró el día 16 de agosto de 1649 con todo lujo y solemnidad, en la que se incluían los gigantes y los enanos reservados para la procesión del Corpus. Y días después, se celebraron las corridas de toros como regalo de la ciudad al pueblo, para que, de ese modo se asociara el regocijo y la alegría de esa fiesta profana con la solemne del santo que había librado a la ciudad del "castigo" de la peste.

> *A 16 de Agosto día de San Roque se hizo Procesión general del Santo al Convento del Carmen, donde ai Altar i reliquia suya, y fue la primera que se hizo del Santo. La Ciudad hizo voto en tiempo de peste de hacerla*[59].

---

[58] AMV, C-2, Establiments i Ordenacions, ff. 743v-744.

[59] TEIXIDOR, Josef: *Antigüedades*…, p. 40. La cita es del padre Alegre, en sus Anales del año 1648.

Diversos pagos, que quedaron reflejados en la documentación municipal, dan cuenta de que la procesión se realizó con gran lujo. Así, el clavario común[60], pagó a mosén Gaspar Pujades, 48 libras y 14 sueldos, "e son adaquell degudes per tants ne ha bestret y pagat en lo gasto de la eixida dels jagants y enanos en la processó del gloriós Sant Roch pasada"[61].

Merece la pena detenerse a analizar los detalles de este gasto, de elevada cantidad, para darnos cuenta de que la devoción a San Roque iba a ser implementada sin escatimar nada:

> *Lo que io, mosén Gaspar Pujades, he gastat y bestret en la eixida dels jagants y enanos en la proçesó de Sant Roch feta al convent del Carme dilluns 16 de agost 1649.*

Primero als companys per portar los jagants y enanos	*21 L (ibras)*	*10 s(ous)*
Item als dos dolsainers	*5 L*	
Item de 10 parells de mijes	*10 L*	
Item de 10 parells de sabates	*4 L*	*10 s*
Item de […] *per adresar les braços y bueltas dels jagants, ço es dos lliures de grana y dos lluires de blau*	*1 L*	*10 s*
Item de adresar dites boltes y […]	*2 L*	*8 s*
Item als dos omens [per] portar ses banderoles devant sos oficis		*12 s*
Item de lloguer de dos barbes y cabelleres		*4 s*
Item a mosen Pujades per sos treballs	*3 L*	
Item a Christòfol Simon per vestir y despullar y adresar dits jagants	[…]	

El total de esta definición de cuentas ascendió a 48 libras, 14 sueldos, pero hubo más desembolsos de la ciudad para saldar los gastos de esta primera procesión de San Roque. En concreto, la Clavaría Comuna pagó al subsíndico, el notario Joan Grau, 10 libras de subvención para sí mismo y para otros oficiales de la ciudad por el trabajo que hicieron en "arreglar les banderes de la procesió del gloriós Sant Roch". Así mismo, se contabilizaron pagos a los encargados de la crida o pregón que sirvió para anunciar la fiesta, procesión y corridas de toros de San Roque. La primera crida fue el 3 de agosto, en la que se anunció la celebración de dos días de toros reales. El 13 de agosto se pregonó la crida de la procesión de San Roque. Por la primera, el oficio de "trompetes y tabals" ingresó 2 L. 3 s., y la misma cantidad por la segunda. Por su parte, el oficio de "menestrils", cobró 4 L., 4 s. por "la publicació de la festa de Sant Roch y procesó general al convent del Carme". Ambos oficios desfilaron como avanzadilla de la procesión el día 16 de agosto, e ingresaron por ello 3 L.

[60] El clavario común era el encargado de dirigir la Clavería Comuna, que se encargaba de realizar gran diversidad de pagos "comunes" que afectaban al común de la ciudad.
[61] AMV, A-178, Manuals de Consells, ff. 197v-198.

cada uno. Del mismo modo, también ejercieron sus oficios en el coso taurino instalado en la plaza de Predicadores, ya que eran los encargados de tocar los clarines, anunciar las suertes y ordenar el despeje de público del ruedo cuando iba a salir un toro. En concreto, 4 L., 16 s, se pagaron a los trompetas por amenizar la comitiva del Consell desde la Casa de la Ciudad hasta el *cadafalch* instalado en la plaza; 1 L. por asistir y tocar los clarines en el *cadafalch* el primer día, y la misma cantidad por el mismo motivo el segundo día. Los *menestrils*, a su vez, por acompañar el día 17 de agosto, después de la corrida, a los jurados y al virrey al palacio del Real, en un acto protocolario habitual, cobraron 4 L., 4 s., mientras que por asistir a los jurados que veían la corrida desde su *cadafalch*, cobraron 1 libra, 4 sueldos[62].

Otro apartado de gastos revela el pago de 6 libras al *peller* Christòfol de Linyan, debidas por la faena de "vestir los jagants per a la profesó del gloriós Sant Roch"[63]. Finalmente, hay que contabilizar también el gasto en cera. El cerero Miquel Benedito entregó a los jurados el memorial de lo que había entregado a las autoridades municipales para su consumo en la procesión del santo que había acabado con la peste en Valencia: en concreto, once cirios de una libra de peso unitario "per als senyors jurats, battle general, racional y síndich, a 8 s 6 d que servirán per a la procesó de Sant Roch", lo que sumaba 4 L., 13 s., 6 d. Más nueve "aches blanques per als senyors jurats, racional y sindich, a 8 s `cascuna, que] servirán per a ditta precesó, per ferse de nit quant entra en la seu"[64].

Estos últimos datos son de suma importancia, pues revelan, como luego se confirmará, que ya desde el inicio de esta fiesta, la procesión partía de la catedral, y recorría diversas calles hasta llegar al convento del Carmen, para volver luego por otras hasta llegar a la Iglesia Mayor. El largo recorrido hizo que, pese a que anochecía tarde por ser mediados de agosto, se tuvieron que sustituir los cirios por hachas, con mayor poder lumínico, porque se hizo de noche antes de que la procesión llegara a la catedral. El total de gasto en cera fue de 28 libras, 11 sueldos, porque también se emplearon cirios para encenderlos en la capilla de la Casa de la Ciudad[65].

Como es de imaginar, con tan elevados gastos para una ciudad demacrada demográficamente, y con graves problemas de solvencia, que derivarían en la quiebra de la Taula de Canvis —banco municipal— ese mismo año, el desembolso realizado para la primera procesión de San Roque se consideró excesivo. Por eso, un año después, casi en vísperas de la procesión del 16 de agosto de 1650, se reunió de nuevo el Consell general el día 13. Los jurados, al constatar lo exhausta que se hallaba la caja de la Clavaría Común, propusieron que para reducir parte de los cuantiosos gastos

[62] AMV, A-178, Manuals de Consells, ff. 203-203v y 207v-208.

[63] AMV, A-178, Manuals de Consells, ff. 211v-212.

[64] AMV, A-178, Manuals de Consells, nota suelta entre ff. 289v-290.

[65] El clavario común pagó a Ignacio Vilacampa, verguero, 28 L. 11 s por la cera que compró "de casa de Miquel Benedito per a la processó de Sant Roch y capella de la Casa de la Ciutat, conforme memòria examinada per Miquel Ximenes, ajudant de racional"(AMV, A-178, Manuals de Consells, f. 289v).

que generaba una procesión general, no salieran en ella los gigantes, habituales en las grandes procesiones. Pero el Consell general tumbó de inmediato dicha propuesta y acordó que salieran los gigantes en la procesión:

> *E lo dit insigne Concell general […] provehix, dellibera y ordena que en la dita processó de Sent Roch yxquen los jagants, y que la despesa sia pagada del claveria Comuna, y així mateix, que es toquen les campanes*[66].

La fiesta de San Roque, contigua a la de la Asunción de María o *Nostra Senyora d'Agost*, se había instalado en el calendario valenciano en esos primeros años en los que resultaba una extraordinaria novedad que un santo taumaturgo relativamente moderno hubiera protegido, según razonaban los valencianos, la ciudad y el reino de la peste y demás enfermedades contagiosas con más éxito que los patronos San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer, el Ángel Custodio o la referida y específica Virgen contra la Peste.

De ese modo, en 1654 se desarrolló la fiesta de San Roque con procesión general el día 16 de agosto y con fiesta de toros reales en días posteriores. Y la procesión iba unida al regocijo general por la fiesta taurina que se solía celebrar dos días seguidos. En este caso, en los días 17 y 18 de agosto, en la plaza del Mercado, que se había cerrado y en la que se erigieron en su contorno varios *cadafals* o tablados elevados y techados para que autoridades e invitados pudieran contemplar las diversas suertes de la tauromaquia. En años sucesivos, y durante décadas, quedó fijada en el calendario la festividad y procesión general de San Roque el 16 de agosto, mientras que la fiesta anual de toros, aunque la idea era hacerla correlativa a la fiesta del santo, la realidad documental revela una gran movilidad, dependiendo de diversos factores coyunturales (guerras, climatología, coincidencia con otros festejos ocasionales…), como desarrollaremos en otra ocasión en un artículo dedicado a la tauromaquia valenciana.

En 1655, la celebración de la fiesta de San Roque consistió en una "solemne y devota procesó general en memòria y perpètua recordació del castich que experimentó esta ciutat y regne en les enfermetats contagioses que patí"[67], aunque ese año no hemos localizado datos sobre los *bous reals*. Un año después, la fiesta de San Roque se celebraría en su fecha, mientras que la tauromaquia se celebró los días 28 y 29 del mismo mes[68]. En agosto de 1657, San Roque se celebra en su día, mientras que los toros se corren en la plaza de *Predicadors* el 3 y el 4 de septiembre, en una interesante alternancia entre plazas (Mercado y Predicadores) que continuará durante varios años. Por ejemplo, en 1658, ya con la fecha fijada para la procesión el 16 de agosto, la fiesta de toros se

[66] AMV, C-2, Establiments i Ordenacions, ff. 744-744v.
[67] AMV, XX-5, Pregones, f. 9.
[68] AMV, XX-5, Pregones, ff. 108-108v.

realizó en Predicadores, en 26 y 27 de agosto[69], mientras que en 1659 se haría de nuevo en el Mercado, en 15 y 16 de septiembre.

Ahora bien, según la mentalidad de los valencianos del Seiscientos, no sólo era preciso realizar rogativas, procesiones y demás forma de culto y devoción a San Roque para que siguiera el santo librando a la ciudad de la peste. Era necesario, más si cabe, acompañar esa devoción con medidas humanas y eficaces. Pese al establecimiento de la procesión anual de San Roque en 1649, la peste volvió a Valencia entre 1650-1655, si bien no con la misma virulencia que en el bienio 1647-1648[70], debido en gran parte a las medidas profilácticas que la ciudad instauró para evitar su propagación (cierre de puertas, control de mercancías, aislamiento de enfermos, quema de enseres y ropas de los fallecidos, cierre de sus casas, prohibición de comercio con pueblos, ciudades y villas hasta que un médico de Valencia certificara que no se habían producido muertes en el lugar durante los últimos cuarenta días…). De ese modo, ante el contagio sucedido en Génova en julio de 1656, el Consell ordena que ninguna persona sin excepción reciba en sus casas, alquerías ni hostales a persona alguna "sana ni malalta" procedente de Genova, así como también se prohíbe la recepción de ropas y otras mercancías si no llevan el correspondiente certificado de que provienen de zonas sanas y libres de peste[71]. Sin embargo, la protección que aportaba el santo, debida a la fe de los valencianos, y la que suministraban las autoridades, en base a su pericia y experiencia, no fueron suficientes para contener "las pestes" -enfermedades contagiosas que provocaban fiebres- en la década de 1670, y, muy particularmente, la entrada de la epidemia en la ciudad en 1676-77 y su propagación por la comarca de Los Serranos[72], con efectos devastadores en Pedralba, por ejemplo[73].

LA PROCESIÓN GENERAL

Para organizar la *volta* o itinerario de la procesión había que preparar y adecentar las calles por donde discurriría. Así, Felip Blasco, *obrer de vila* de la ciudad, cobró 10 libras y 10 sueldos en septiembre de 1658 "per haver pastat vint y set cafisos y mig de cals, comprar arena, y netechar la volta de la procesó de Sent Roch"[74].

Los oficios y sus cofradías eran una parte importante e indispensable de las procesiones generales. Hasta tal punto era obligatorio para los oficios salir en formación con sus estandartes y banderas, y

[69] AMV, XX-5, Pregones, f. 137.
[70] VILAR DEVÍS, Mercedes: "Las pestes del siglo XVII en Valencia. Su incidencia y repercusión en el Hospital General (1600-1700)", *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 18, 1992, pp.119-146.
[71] AMV, XX-5, Pregones, f. 122.
[72] VILAR DEVÍS, Mercedes: "Las pestes…", pp. 144-146.
[73] CASEY, James: El Regne de València al siglo XVII, Barcelona, Curial, 1981, p. 40.
[74] AMV, B-111, Querns, 5-9-1658.

con su patrón, que en el caso de que algún gremio no saliera en la procesión de San Roque, era penalizado. Tal es el caso de lo que ocurrió con el oficio de *Corredors de Orella*, que fue penalizado a comienzos de septiembre de 1658. Por ese motivo, el oficio tuvo que pagar al Consell 25 libras, sanción que fue recurrida por el representante de los corredores de comercio aduciendo "que tenien el asta de la bandera trencada, y per dita rahó no pogué eixir en la dita proseçó", tras lo cual, los jurados levantaron la sanción impuesta[75].

Del mismo modo, la obligatoriedad de asistir a la procesión se hace más evidente en quienes ostentaban los oficios mayores, y de modo particular, los jurados, el racional y el síndico de la ciudad. Prueba de ello es que éstos anteponían la asistencia a la procesión de San Roque a otras obligaciones. Un ejemplo de ello es el de 1658. Los seis jurados, el racional y el síndico tenían la obligación de realizar diariamente una ronda, por turnos, para inspeccionar los casi treinta hornos del Pastim donde se elaboraba el pan, y evitar los fraudes que pudieran estar cometiéndose. Los días 15 y 16 de agosto, jueves y viernes, respectivamente, los jurados Aleixandre y Gil se excusaron de no haber realizado la ronda de inspección por tener que asistir a sendas procesiones: la de "Nostra Senyora de Agost" y la de "Sent Roch"[76].

Hasta tal punto era importante la asistencia y el decoro de las calles del itinerario de la procesión, que en la crida o pregón en la que se anunciaba se especificaba la normativa:

> *Per ço, a menester, exorten y encara manen a tots los officis de dita ciutat que en lo dit dia, aprés michorn, sien y estiguen en dita Ysglesia ab llums, sires, per haver de acompanyar la dita processó. Y així mateix exorten, pregen y encara manen a tots los vehins y habitadors del les cases y carrers per on dita procesó ha de pasar, tinguen aquells y aquelles ben agranats, arruixats, entalamats lo mes rica y onradament que porrán*[77].

En todo caso, el protocolo era estricto, y el común en este tipo de manifestaciones religiosas. De hecho, en el libro oficial de protocolo del Consell, que se conserva en el Archivo Municipal, al igual que los dos libros manuscritos que a modo de borradores sirvieron para elaborarlo, y a los que hemos tenido acceso y podido consultar, se especifica cuál era el papel asignado a los jurados, racional y síndico. La coordinación era importante para que la procesión saliera perfecta:

> *El día de San Roque por ser festividad votada por el Consejo General, asisten en la Seo, por la mañana en la misma conformidad que en otras ocasiones.*
>
> *Por la tarde se junta la Ciudad en el Vestuario, a poco más de las quatro, va el Maestro de Ceremonias de Cabildo a poco más de las cinco, con recado, para que la ciudad mande*

[75] AMV, B-111, Querns, 12-9-1658.
[76] AMV, B-111, Querns, 17-8-1658.
[77] AMV, XX-9, Pregons i Crides, ff. 97-98.

ordenar los Oficios que van delante de la procesión con luces, lo que se executa por medio de un Verguero, dándoles el lugar que les toca por su antiguidad. Al pasar por la Longeta la Comunidad de los Padres Franciscos observantes, entra la Ciudad en la Seo (lo que se debe observar con puntualidad porque se sigue inconveniente de no hacerlo así) por medio de los Religiosos, y se sienta en los bancos según la graduación que les toca asta que passa la Cruz de la Yglesia mayor que se pone en pie, hasta seguir la Procesión, correspondencia que se ha de observar por la que haze el Clero al transitar la Ciudad el Coro las Processiones Claustrales, van la Carmen, donde se haze la Estación al Altar mayor y Capilla de San Roque, y después de ella, en una línea se ladea la Ciudad a la parte de la Epístola por ser la mejor, y dar lugar a que prosiga la Procesión, cuyo estilo debe observar la Ciudad en todas las del año. A la puerta de la Sacristía de la Seo, donde se acaban las Processiones, esperan Cabildo, y Preste, la Ciudad de tránsito saluda, como haze la genuflección al Altar mayor y va al Vestuario.

El despedirse a la puerta de la Sacristía es tan antiguo, que Çabata en el libro de memorias que regentava lo advierte (en el día de Nuestra Señora de Agosto de el año 1607), por un memorial[78].

No hemos podido verificar que en la procesión se llevara en andas alguna imagen tallada del santo. Más bien, distintas referencias hablan de que lo que se mostraba en ellas eran algunas reliquias de San Roque[79], como luego se comentará.

La "devota estació" que se realizaba en la capilla del Carmen donde se hallaba la imagen de San Roque tal vez incluyera alguna de las plegarias al abogado contra la peste en latín. La más común, que aparece en varios libros de horas de los siglos XV y XVI, como también en los gozos, es esta que mostramos traducida al castellano:

Oh Dios, al Beato Rocco, por medio de su ángel, que prometió que su oración liberaría a nadie de la plaga: Rogamos que, celebrando su memoria, por sus oraciones y méritos, somos liberados de la plaga mortal del cuerpo y alma. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[80].

Bodria describe así este proceso, al menos como él lo recordaba de mediados del siglo XIX:

---

[78] CEBRIÁN Y ARACIL, Félix: *Libro del Ceremonial…*, pp. 137-138.

[79] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer…*, p. 97.

[80] La versión original en latín: Deus qui beato Rocho glorioso confessori tuo, per angelum tuum tabulem eidem afferentem promisisti: ut qui ipsum pie invocaverit, a nullo pestis cruciatu lederetur: presta quesumus: ut qui eius memoriam agimus: meritis ipsius, a mortifera peste, corporis et anime liberemur. Per xpm dominum nostrum. Amen.

> "Entrava [la processó] en la iglesia, y después de les oracions de rúbrica, pasava per la pórta que havia baix del órge als claustres, á buscar la capella propia del sant; y en son retaule, que no era de construcción molt antiga, estaba únicament (y casi al rant de la mesa), lo nijo, y darrere de la vidriera, formada de varis trosos de cristall, sostenguts per varilla de férro, se admirava la hermosa pintura del Sant que posem en aqueste llóch"[81].

Es probable que hubiera algún año en que no se realizara la procesión de San Roque entre 1704 y 1706, debido a la convulsa situación de la ciudad durante la Guerra de Sucesión. De lo que sí queda constancia es de su celebración, una vez finalizada aquella, en 1707 y en años sucesivos:

> […] *al honor y gloria de Nostre Senyor Deu y Jesuchrist e de la gloriosísima e humil Verge Maria, mare sua e advocada nostra e de tots los pecadors e dels benaventurats, e gloriós Sant Vicent Màrtir y Sant Vicent Ferrer, patrons e protectors de aquesta ciutat e regne, e de tots los sants e santes de la cort celestial […] per solemnizar la festa y dia del gloriós Sant Roch es trova delliberat que en semblant día cascún any se fesuna solemne y devota procesó general en execució y continuación de la qual ses senyories per la present fan saber com en lo dia del dit glorios sant , aprés mijorn se fará una molt solemne e devota processó general* […][82]

La procesión de San Roque de 1708, ya con el dominio absoluto de Valencia por la nueva dinastía iniciada por Felipe V, se desarrolló de forma similar a la del año anterior, y discurrió por la misma "volta", nombre con el que designaba a cualquier recorrido procesional, ya fuera tanto fijo como ocasional para celebrar alguna "nueva" de la monarquía (nacimiento de infantes, bodas reales, fallecimientos, rogativas en apoyo de las aventuras bélicas de los monarcas…), al igual que en años sucesivos.

López-Trigo, que no cita ninguna de estas procesiones de comienzos del siglo XVII, sí que menciona la de 1716, según la información recogida en el bando de 14 de agosto de dicho año, emitido por el corregidor y los regidores[83]. El recorrido que describe para la procesión general de ese año es exactamente el mismo que el que hemos documentado para años anteriores y exponemos a continuación.

---

[81] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer*…, pp. 94-96.
[82] AMV, XX-9, Pregons i Crides, ff. 97-98.
[83] LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: *Las epidemias*…, pp. 56-57.

ITINERARIO

Para entender el itinerario o "volta" de esta procesión, hay que comprender que el origen de la devoción estaba en el convento del Carmen, como hemos visto, de ahí que pese a que la comitiva parte y regresa a la iglesia metropolitana, su destino intermedio es la iglesia del Carmen y su convento, donde se realizaba una parada en forma de devota estación, para regresar por otras calles a la catedral.

***Figura 5**. Itinerario de la procesión sobre plano del Padre Tosca de 1704*
(Elaboración propia)

La procesión salía de la Iglesia Mayor por la Puerta de los Apóstoles, cruzaba la plaza de la Seo (plaza de la Virgen) y pasaba por delante de la Casa de la Ciudad y de la Diputación, en la calle Caballeros. Al llegar a la plaza de San Bartolomé, giraba hacia la calle Serranos y transcurría por ella hasta la plaza de Serranos, donde giraba la comitiva hacia la izquierda para enfilar por la calle Roteros, por la que llegaba hasta el convento del Carmen. Entraba la procesión por la puerta principal de la Iglesia y en ella se hacía una devota estación, con los convenidos rezos al santo. Luego salía la marcha solemne por la puerta de la portería del convento, giraba a mano derecha,

tomaba la calle que hoy se llama Museo hasta la calle Portal Nou (hoy es Salvador Giner), y, en ese punto, giraba a mano izquierda, y por lo que hoy es "carrer de Dalt" llegaba a "els quatre cantons de Mosen Sorell", y continuaba por el Alfondech, que sigue siendo la calle Alta o de Dalt, hasta llegar, por la "Calderería" a la plaza del Esparto-plaza San Jaime. Desde allí, por Caballeros, "als quatre cantons" de la plaza de Calatrava, en el cruce de calles Caballeros-Calatrava. Giraba a continuación a la derecha y se introducía por esta última calle, plaza de Calatrava (del Negrito), hasta la Purísima, calle de la Purísima, para torcer a la izquierda y seguir por "Corregeria" hasta llegar a "Bordadors" y girar a la izquierda por ésta, que tiene forma quebrada en L, y llegar a una puerta anterior en el tiempo a la actual de Los Hierros, llamada "Porta del Campanar", por la que entraba de nuevo en la catedral y se finalizaba el acto religioso.

> *[…] aprés mijorn se fará una molt solemne e devot processó general, la qual eixirá de la Esglesia major de la Seu, per la porta dels Apostols, y anirá per davant les Cases de la Ciutat y Deputació fins la plaça de Sent Berthomeu, y per aquella eixirá al carrer de Serrans, y per aquell fins la plaça de Serrans, y girará a mà esquerra por lo carrer de Roteros, y per aquell anirá fins lo convent de Nostra Senyora del Carme, hon entrará en la iglesia (sic) de aquell, y després de haver fet una devota estació en la forma acostumada, y eixirá per la porteria de dit convent, girará a mà dreta fins al carrer del Portal Nou, y girará a mà esquera fins als quatre cantons de Mosén Sorell, anirá per lo Alfondench, per la Caldereria, girará a mà esquerra per lo carrer de Cavallers fins los quatre cantons de la plaça de Calatrava, girará a mà dreta, y per la dita plaça de Calatrava fins la Puríssima girará per la Corregeria als Bordadors, fins la porta del Campanar, per hon entrará en dita Esglesia Major*[84].

DE LA FAMA A LA PÉRDIDA DE POPULARIDAD

Existen citas a la procesión general, de carácter anual y perpetuo, a lo largo del siglo XVIII. Así, el platero Antonio Suárez, en su dietario dejó constancia de que se seguía haciendo anualmente la procesión en su tradicional fecha[85], y siempre en conjunción con las fiestas de toros, que en algunos pregones se justifican por ser "en obsequio y honor del señor San Roque"[86].

A finales del siglo XVIII, en concreto, el 23 de enero de 1796, la ciudad acordó proclamar al santo de nuevo como protector contra la peste, y determinó celebrar todos los años su fiesta. Aprobado por el Papa Pío VI, dispuso de misa mayor en la Catedral con rito de primera clase y procesión general que duró hasta los años treinta del siglo XIX. En este largo período, la procesión no difería

---

[84] AMV, XX-9, Pregons i Crides, ff. 97-98.

[85] *Dietario del platero Suárez, etc. (Las Cosas Nota Bles en Valencia Desde El Año 1770)* [Edición, introducción y notas de Antonio Igual Úbeda], Valencia, Sucesores de A. López, Valencia, 1930.

[86] Citado en LÓPEZ-TRIGO TORRES, Eugenio Tomás: *Las epidemias*.., pp. 57-58.

en nada a la del siglo XVII y comienzos del XVIII que acabamos de ver. Como sostiene Bodria, la víspera de San Roque se hacía bando general por las calles de la ciudad con timbales y clarines para pregonar la fiesta. La procesión, organizada por los gremios, comunidades, cleros parroquiales, Cabildo catedralicio y la ciudad, salía a las cinco de la tarde de la Catedral por la puerta de los apóstoles hacia la calle Caballeros, San Bartolomé, Serranos, Roteros y Convento del Carmen. Entraba en la iglesia y después de las oraciones de rúbrica pasaba por la puerta que había bajo el órgano a los claustros para llegar a la capilla propia del santo. La procesión retornaba a la Iglesia Mayor por la portería, calle Alta del Alfondech, Calderérías, Caballeros, Calatrava, Purísima, Corregería, Brodadors, Miguelete a la catedral. Llevaban ocho capellanes el relicario de San Roque en la misma custodia de plata en que suelen poner el Santo Cáliz en el día de su festividad[87].

En paralelo a la procesión y culto oficiales, la devoción a San Roque se fue expandiendo por toda Valencia debido a la creencia en su protección frente a las epidemias de peste y cólera, hasta el punto de que llegó a ser el santo más venerado en los pequeños altares con retablos de azulejos instalados por numerosas calles y plazas, donde al amparo de ellos se celebraban las típicas *festes de carrer*. En 1805 se contabilizaban hasta 56 retablos dedicados al santo en la ciudad[88].

Figura 6. *Portada de Festes de carrer de Josep Bodria i Roig, 1906*

[87] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer*…, p. 97.
[88] VIDAL CORELLA, Vicente: "Sant Roc, patrono y protector contra la peste en Valencia", *Las Provincias*, 16-8-1959, p. 10.

Aunque tras una resolución de la ciudad se mandaron eliminar dichos altares, han llegado noticias hasta nuestros días de los establecidos en numerosas calles. Se festejaba San Roque, por ejemplo, en la antigua calle Bedella, que luego pasaría a llamarse de Vinatea. Según narra Bodria, en una cláusula de testamento de 1848 se podía leer lo siguiente: "Declare per als effectes procedents, que com a vehí més antich el carrer de la Bedella, conrèhue en ma casa una image de Sant Roch, de masoneria, com de cuatre pams d'altaria, propietat dels vehins del referit carrer"[89].

El mismo autor asegura que existían imágenes de San Roque en la calle Encarnación, calle En Sendra, calle Falcóns, calle Roger de Lauria, calle San Ramón, calle Gracia, calle Calabazas, calle Guerrero, calle Carabasins (hoy Padilla), calle del Empedrado (hoy Murillo), calle Balmes, calle Cerrajeros, Plaza Molino de la Robella, calle Padre Arolas, calle del Portal Nou (hoy Maestro Giner), calle Jabonería Nueva (hoy Flor de mayo), calle de la Taberna roja (hoy historiador Escolano), calle Torno de San Gregorio, calle de la Tapinería, calle Pintor Domingo, calle Cajeros, calle Fos, plaza y calle de San Roque, calle Bolsería y en la calle Capdepont en los poblados marítimos[90].

Figura 7.
Retablo de San Roque de azulejería en la Calle Cerrajeros
Fotografía: V. Vidal Corella
(Las Provincias 16-8-1959)

[89] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes al carrer….,* pp. 27-28.

[90] En el mismo sentido se expresa Vicente Vidal Corella, que se basa en el manuscrito "Retablos de diferentes invocaciones de Jesu Christo, María Santísima, Ángeles, Santos y Santas colocados por las calles y plazas de esta ciudad de Valencia, existentes en el año 1805", que va firmado por Miguel Mendoza y Fuertes y al que no hemos podido tener acceso directo. Véase VIDAL CORELLA, Vicente: "Sant Roc, patrono y protector contra la peste en Valencia", *Las Provincias*, 16-8-1959.

En mayor o menor medida, en estas calles se le tributaba homenaje vecinal al santo con diversos actos religiosos y festivos que abarcaban desde procesiones y *balls de Torrent* hasta corridas de toros. Mención especial la celebrada en la antigua calle Mayans, hoy Cerrajeros, que fue la que perduró más en el tiempo[91]. Pese a que ahora es de azulejería, la imagen primitiva de esta calle era de madera, vestida con una especie de balandrán en esclavina, de terciopelo de color de oro viejo, bordado con dibujos del Renacimiento de oro fino. La corona era de plata, así como la calabaza, el bordón, el perro y el ángel que tenía al lado derecho. La tradición dice que se encontró abandonada en 1821 en el antiguo Hostal del Gamell[92]. Hoy en día se conserva como único retablo de calle en Valencia del santo, instalado en 1951 en conmemoración del 130 aniversario de la aparición de la imagen.

Cierto es que las guerras y las desamortizaciones tuvieron que influir a la fuerza en la procesión y en su itinerario. Una anotación, en este sentido, aparece en el dietario manuscrito de Joaquín Centelles, que narra cómo el 16 de agosto de 1812, bajo el dominio napoleónico del mariscal Suchet, no pudo celebrase la procesión de San Roque en su fórmula tradicional porque el convento del Carmen se había convertido en un cuartel militar y tanto la imagen del santo como la propia cofradía de San Roque habían tenido que ser trasladadas a la vecina iglesia de Santa Cruz, donde se realizaría la tradicional estación[93].

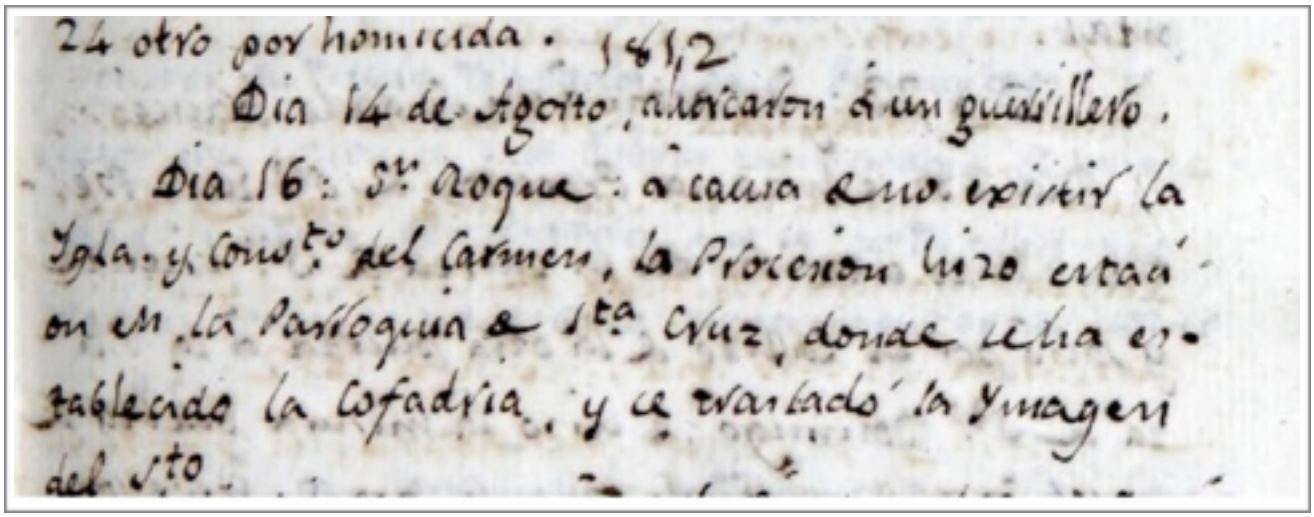

24 otro por homicida. 1812
Dia 14 de Agosto, ahorcaron á un guerrillero.
Dia 16: Sn Roque: á causa de no existir la
Igla. y Convto del Carmen, la Procesion hizo estaci-
on en la Parroquia de Sta Cruz, donde se ha es-
tablecido la Cofadria, y se trasladó la Ymagen
del Sto

***Figura 8**. Detalle del manuscrito de Joaquín Centelles "Efemérides...", 1825*
Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia

[91] Hemos recogido información hasta el año 1969.
[92] BODRIA I ROIG, Josep: *Festes de carrer*…, p. 28.
[93] CENTELLES, Joaquín: Efemérides ó bien sean sucesos memorable ocurridos en Valencia desde 1º de enero de 1801, hasta fin de diciembre de 1825, Ms. BH Var. 319(01), f. 42 (Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia).

La directa relación entre la veneración a San Roque con las grandes epidemias de peste y, en general, contagiosas, condicionó que tras la desaparición de éstas, fuera aminorándose la devoción al santo de Montpellier, hasta el punto de desaparecer casi totalmente, salvo en determinados barrios, calles o poblaciones de alrededor de Valencia. La procesión general, no obstante, parece ser que perduró al menos hasta la década de 1870. En concreto, la última referencia a la procesión general está reflejada en el diario Las Provincias de 1878; en los años siguientes ya no consta, aunque sí que se sigue anunciando la de la Asunción el 15 de agosto[94].

De aquella fervorosa devoción, pocas imágenes han perdurado en la ciudad: la primitiva pintura de la Iglesia de la Santa Cruz, la imagen del santo conservada en la Iglesia de los Santos Juanes, por haber sido patrono de su feligresía, el retablo de azulejos de la calle Cerrajeros y las imágenes de la iglesias de los Ángeles, en el Cabanyal, Sagrado Corazón de Jesús, en Patraix, y San Roque de Benicalap.

LA ROMERÍA DE SAN ROQUE

Cabría preguntarse por qué decidieron las autoridades suprimir, aproximadamente en 1879, una procesión general que llevaba haciéndose desde hacía más de dos siglos, cuestión sobre la que no tenemos respuesta en este momento. Y habría que cuestionarse también sobre el auge que tomó, antes de 1848, la romería a la ermita de San Roque, junto a Los Silos de Burjassot, a unos cinco kilómetros en línea recta desde los muros de la ciudad. ¿Fue inversamente proporcional el declive de la procesión general en Valencia y el auge de la romería a Burjassot? Al menos hay que admitir que no se podía estar a la vez en ambos lugares, pues quienes marchaban hacia Burjassot en carros, tartanas o a pie, lo hacían para pasar el día completo en los alrededores de la ermita, en los campos de algarrobos que había entre la parte trasera de ésta y el Calvario y el Cementerio, en terrenos propiedad del Real Colegio de Corpus Christi. Allí se cocinaban multitud de paellas, entre jolgorio y jarana, en un ambiente muy distinto al de la procesión de la Seo al Carmen y viceversa. Quizá de la religiosidad popular se pasó a la festividad popular, aunque la asistencia a la ermita de San Roque y Nuestra Señora de la Cabeza, junto a Los Silos, sería casi obligada en algún momento del día, donde se solían depositar exvotos o cirios junto al santo[95].

> *La fiesta de San Roque fue concurridísima, a pesar del calor sofocante que nos trajo el poniente. Más de 200 tartanas condujeron a aquel reducido pueblo un concurso que no bajaría de 10.000 almas entre las procedentes de la ciudad* [de Valencia] *y pueblos vecinos.*

---

[94] Sobre la procesión general, los datos están recogidos de los periódicos de la época, en las secciones correspondientes a "Diario cristiano" de *Diario Mercantil de Valencia* y "Boletín religioso" de *Las Provincias*. La última referencia a la procesión general está reflejada en *Las Provincias* de 1878, en su edición de 16 de agosto.

[95] *El Día*, 18 de agosto de 1887, p. 2

Las paellas formaban un vistoso campamento en una extensión dilatada. La plaza de Les Sitges y las calles del pueblo estaban atestadas de gente[96].

***Figura 9**. Grabado de San Roque "Venerados en Burjasot".*
Tomás Rocafort y López. Museo Nacional de Cerámica Manuel González Martí.
Fotografía: Miguel Ángel Otero Ibáñez.

***Figura 10.** Azulejo pintado a mano.*
Casa Museo Benlliure.
Fotografía: A. Cervellera.

La enorme afluencia a esta romería de San Roque de 1848 en Burjassot no es un hecho aislado. En todas las crónicas se describe una romería muy numerosa, con gentes procedentes de la ciudad y pueblos vecinos. La elaboración de la tradicional paella al aire libre era una cita fija todos los años, que realizan los visitantes bajo las sombras de los algarrobos situados en los alrededores de la ermita. Es habitual que en dichas crónicas se viertan comentarios sobre las actividades durante la jornada, en las que predominan la música y los bailes, haciéndose referencia en algunas ocasiones al lanzamiento de cohetes sueltos que causan algún inconveniente. El regreso a Valencia al finalizar el día, es descrito como una larga caravana que discurre entre músicas y bailes. Con los años, va cambiando el medio de transporte, y las notas periodísticas hacen mención a los tranvías de sangre

[96] *El Heraldo*, 23 de agosto de 1848, p. 3.

de la nueva línea que cubre el trayecto Valencia-Burjassot-Godella[97], que vuelven al completo. Si bien, el viaje no estaba exento de riesgos, algunas crónicas relatan reyertas sangrientas entre algunos romeros[98], hechos sobre los que no vamos a profundizar por ser anecdóticos.

Quizá la mejor descripción de esta romería decimonónica de los habitantes de Valencia a la ermita de San Roque de Burjassot se halle en la publicación de Constantino Llombart de 1878 *Tabal y dolsayna. Festes, costums y mals vicis*, donde el autor Ricardo Cester, habitual colaborador de aquel, describe en verso y de forma impecable la romería de Burjasot[99], en la que coinciden hombres, mujeres, solteros, ancianos y niños, y en la que la bulla, el sarao, las bebidas, las paellas y otras comidas son imprescindibles.

Figura 11. *San Roque.*
Relación y compendio.... Imprenta Jaime Martínez, 1834

[97] Cabría citar la multitudinaria procesión del Santo Cáliz de 10 de noviembre de 1850 en Valencia. En ella, en medio de tres mil acompañantes, discurrían noventa y dos andas con sendas imágenes religiosas, la de San Roque de Burjassot incluida, junto a otras treinta y dos imágenes religiosas de sendas poblaciones circunvecinas (*La España*, 16 de noviembre de 1850, p. 2).

[98] *La Iberia*, 24 de agosto de 1862, p. 3.

[99] CESTER, Ricardo: "Sent Roc y la seba", en LLOMBART, Constantino: Tabal y dolsayna : festes, costums y mals visis, pintats á la valensiana per varios populars artistes de la terra del che / trets á llum per Constantíno Llombart, pp. 24 y 220-228.

ANEXO GRAFICO

1.- San Roque de Benicalap

Los orígenes de la devoción que se le tributa a San Roque en el barrio de Benicalap se remontan a una antigua ermita propiedad de los señores de lugar, anexa a la casa señorial situada junto al camino de Burjassot. En el altar mayor del ermitorio se hallaba expuesta una tabla de San Roque que pasó posteriormente a la parroquia que tomó su nombre. La pintura desapareció en la Guerra Civil, y hoy en día la imagen del titular es representada mediante una escultura policromada del santo, con ángel y perro, obra del imaginero José Pérez, fechada en 1940[100]. La imagen procesional junto a las dispuestas en la fachada de la Parroquia completan el patrimonio iconográfico del santo.

Fotografías: A. Cervellera

Tabla original

[100] Fiestas extraordinarias inauguración del campanario de Benicalap, Valencia, 1954.

2.- San Roque en el barrio de Patraix

En la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús se custodia una imagen del santo, recuerdo de las fiestas que tenían lugar en el barrio.

Fotografía: A. Cervellera

3.- San Roque en la Iglesia de los Santos Juanes

Se conserva una imagen del santo, patrono de la feligresía de dicha Iglesia[101]. Actualmente en periodo de restauración tras sufrir daños.

[101] Las Provincias, 15 de agosto de 1907, p.2

4.- San Roque en Cabanyal

La tradición de San Roque es antigua en el Cabanyal, con fiestas en su honor en la calle Capdepont[102]. Se guardaba una imagen del santo en la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, que en el año 2011 desapareció por robo.

Imagen en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, proporcionada por los vecinos de la Calle de Tramoyeres tras la desaparición de la anterior.

Azulejo en la Calle Progreso
Fotografía J.L.Lledó

[102] La Correspondencia de Valencia, 15 de agosto de 1919, p.1

5.- Retablo de San Roque de azulejería en la Calle Cerrajeros

Fotografía: A. Cervellera

Poco ha cambiado esta imagen desde 1959 (véase Figura 7) hasta hoy en día. Se mantiene bien el panel de azulejos, el marco de volutas de hierro y la repisa para ofrendas florales. Tan sólo se ha añadido una maceta con un potos, todo ello cubierto por el tejadillo original, en buen estado. Lo único que ha desaparecido es el farol que iluminaba la imagen de San Roque por la noche.

6.- Imagen de San Roque en el Gremio de Curtidores

Fotografía: José Martinez Aloy

El edificio gremial de los curtidores, estuvo situado en la calle de Blanquerías hasta ser destruido durante la Guerra Civil. En la fotografía se aprecia su capilla con algunos objetos de culto, entre los que destaca la imagen de San Roque sobre escabel adosado a un dosel de talla en forma de tabernáculo[103]

[103] CATALÁ GORGES, Miguel Ángel, VEGA BARBENA, Susana: Valencia 1900, el legado fotográfico de J. Martínez Aloy. Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2007

7.- Cofradía de la Santísima Virgen, San Sebastián y San Roque. Iglesia de la Santa Cruz. Valencia

Lámina con las imágenes de la Virgen, San Sebastián y San Roque venerados por su cofradía en la Iglesia de la Santa Cruz de Valencia. La fundación de dicha cofradía en el Convento de Carmelitas Descalzos, una de las más antiguas de la ciudad, data del año 1490[104].

[104] Relación y compendio de la fundación, motivos para ella, e indulgencias de la Cofradía del glorioso San Roque, fundada en el Real Convento de Carmelitas Descalzos de Valencia, Jaime Martínez (impresor), Valencia, 1834, p. 8.

8.- Cofradía del Cristo de la Corona, San Sebastián y San Roque

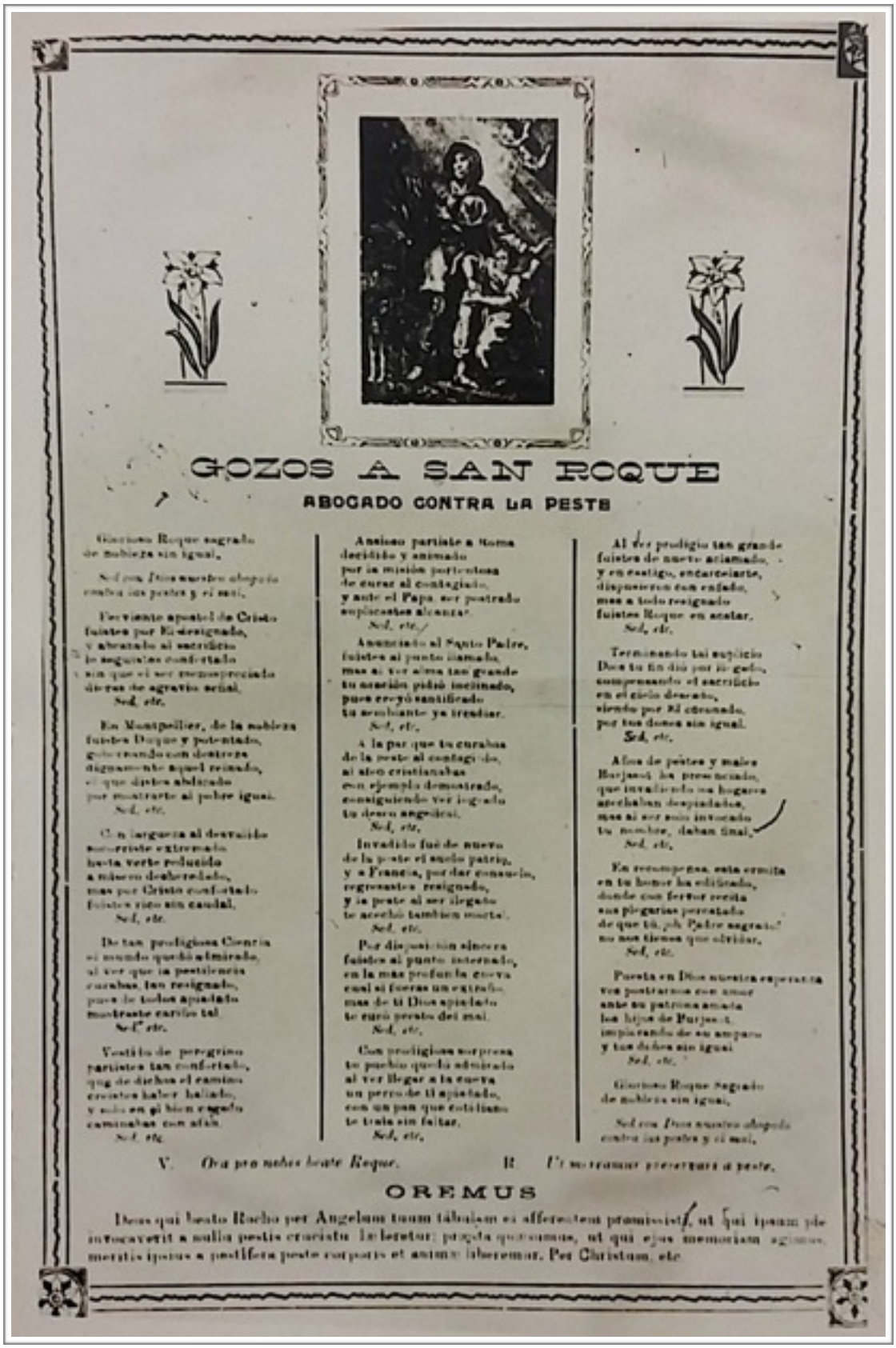
Lámina con la imagen del Santísimo Cristo de la Corona, que su ilustre cofradía veneraba en la iglesia parroquial de Santa Catalina Mártir de Valencia. A los pies del Crucificado, y flanqueándolo, aparecen la pareja más constante de protectores contra las epidemias en general y la peste en particular: San Sebastián y San Roque, este último acompañado de su perro, que lleva en la boca un "rollet", uno de los panes típicos de la época. La datación del grabado es del período 1800-1813, durante el arzobispado de Joaquín Company. En el propio cajón del grabado hay una leyenda que dice así:

"Imagen del Santísimo Cristo de la Corona. Que su ilustrísima cofradía venera en la Iglesia Parroquial de Santa Catalina Mártir de Valencia, perpetuando assí la memoria de haver sido por su patrocinio preservados sus Cofrades de todo contagio y peste".

La parte inferior refleja la indulgencia concedida por el arzobispo: "A expensas de la misma. El Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don Joaquín Company, Arzobispo de Valencia, concede 80 días de indulgencia al que rezare devotamente un Credo delante de esta Santa Imagen"[105]

[105] Biblioteca Valenciana Digital, Sección Grabados, nº BVDB20130003290.

9.- Gozos a San Roque. Siglo XIX



GOZOS A SAN ROQUE

ABOGADO CONTRA LA PESTE

Glorioso Roque sagrado
de nobleza sin igual,

Sed con Dios nuestro abogado
contra las pestes y el mal.

Ferviente apostol de Cristo
fuistes por El designado,
y abrazado al sacrificio
lo seguistes confortado
sin que el ser menospreciado
dieras de agravio señal.
Sed, etc.

En Montpellier, de la nobleza
fuistes Duque y potentado,
gobernando con destreza
dignamente aquel reinado,
el que distes abdicado
por mostrarte al pobre igual.
Sed, etc.

Con largueza al desvalido
socorriste extremado
hasta verte reducido
a mísero desheredado,
mas por Cristo confortado
fuistes rico sin caudal.
Sed, etc.

De tan prodigiosa Ciencia
el mundo quedó admirado,
al ver que la pestilencia
curabas, tan resignado,
pues de todos apiadado
mostraste cariño tal.
Sed, etc.

Vestido de peregrino
partistes tan confortado,
que de dichos el camino
creistes haber hallado,
y solo en el bien cegado
caminabas con afán.
Sed, etc.

Ansioso partiste a Roma
decidido y animado
por la misión portentosa
de curar al contagiado,
y ante el Papa ser postrado
suplicastes alcanzar.
Sed, etc.

Anunciado al Santo Padre,
fuistes al punto llamado,
mas al ver alma tan grande
tu oración pidió inclinado,
pues creyó santificado
tu semblante ya irradiar.
Sed, etc.

A la par que tu curabas
de la peste al contagiado,
al afeo cristianabas
con ejemplo demostrado,
consiguiendo ver logrado
tu deseo angelical.
Sed, etc.

Invadido fué de nuevo
de la peste el suelo patrio,
y a Francia, por dar consuelo,
regresastes resignado,
y la peste al ser llegado
te acechó también mortal.
Sed, etc.

Por disposición sincera
fuistes al punto internado,
en la más profunda cueva
cual si fueras un extraño,
mas de ti Dios apiadado
te curó presto del mal.
Sed, etc.

Con prodigiosa sorpresa
tu pueblo quedó admirado
al ver llegar a la cueva
un perro de ti apiadado,
con un pan que cotidiano
te traía sin faltar.
Sed, etc.

Al ver prodigio tan grande
fuistes de nuevo aclamado,
y en castigo, encarcelarte,
dispusieron con enfado,
mas a todo resignado
fuistes Roque en acatar.
Sed, etc.

Terminando tal suplicio
Dios tu fin dió por llegado,
compensando el sacrificio
en el cielo deseado,
siendo por El coronado,
por tus dones sin igual.
Sed, etc.

Años de pestes y males
Burjasot ha presenciado,
que invadiendo los hogares
acechaban despiadados,
mas al ser solo invocado
tu nombre, daban final.
Sed, etc.

En recompensa, esta ermita
en tu honor ha edificado,
donde con fervor recita
sus plegarias percatado
de que tú, ¡oh Padre sagrado!
no nos tienes que olvidar.
Sed, etc.

Puesta en Dios nuestra esperanza
ves postrarnos con amor
ante su patrona amada
los hijos de Burjasot,
implorando de su amparo
y tus dones sin igual.
Sed, etc.

Glorioso Roque sagrado
de nobleza sin igual,

Sed con Dios nuestro abogado
contra las pestes y el mal.

V. *Ora pro nobis beate Roque.* R. *Ut mereamur preservari a peste.*

OREMUS

Deus qui beato Rocho per Angelum tuum tábulam et afferentem promisisti, ut qui ipsum pie invocaverit a nullo pestis cruciatu læderetur; præsta quæsumus, ut qui ejus memoriam agimus, meritis ipsius a pestifera peste corporis et animæ liberemur. Per Christum, etc.